

Que la Capitanía General de Cataluña haya solicitado del Consejo Supremo esa resolución y que Boadella no haya podido beneficiarse de una libertad condicional que la justicia civil ha concedido en la causa que le sigue por evasión, no son, por el momento, signos esperanzadores. Al parecer, la atribución de competencia al consejo de guerra podría fundamentarse en el hecho de que, si bien la Constitución es suficientemente explícita al respecto, no existe todavía una ley, que la propia Constitución anuncia, regulando el ejercicio de la jurisdicción militar en el ámbito estrictamente castrense. Pero entre tanto, si para colmar el vacío se aplica la normativa anterior, el resultado será incompatible con la letra de la ley fundamental que hoy rige la convivencia de los españoles. No atenerse a la misma, en razón de la inexistencia de la ley ulterior que en ella se postula, es apurar el problema hasta un grado de exquisitez técnico-jurídica que no sé si en definitiva podría sostenerse, y que auditores y letrados apreciarán en lo que pueda valer.

Jaime Gil de Biedma: El retorno de La torna (1979), en El pie de la letra.

En 1973 se aceleró el ritmo de las operaciones. Seis mil personas del gremio de libreros de Barcelona recibieron amenazas anónimas. Dos destacadas revistas católicas liberales, *El Ciervo* y *Agermanament*, la editorial Nova Terra, vinculada con la Hermandad Obrera de Acción Católica, y un gran símbolo de la vitalidad cultural catalana, la *Gran Enciclopèdia Catalan*, padecieron en sus oficinas ataques del PENS. Revistas de Madrid recibieron también amenazas y el autodenominado Quinto Comando Adolfo Hitler del PENS cometió actos de violencia contra abogados que defendía a obreros ante los tribunales.

Paul Preston: La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX.

Para el resto del mundo, incluso dentro de los círculos literarios, el hecho de que entre los años 1934 y 1938 se hayan escrito en Alemania más obras basadas en recuerdos infantiles, sagas familiares, narraciones paisajísticas, lírica dedicada a la naturaleza y demás cositas y jueguecillos tiernos y delicados que nunca, ha pasado prácticamente inadvertido. Todo lo que ha continuado publicándose en Alemania además de la literatura propagandística que llevaba impreso el sello nazi pertenece casi exclusivamente a este campo. Claro que desde hace más o menos dos años la cosa está



decaendo, pues es evidente que poco a poco resulta imposible juntar la inocencia necesaria, por mucho que uno se esfuerce [...] he conocido personalmente a algunos de estos escritores. Para cada uno de ellos, o mejor dicho para casi todos, acabó llegando un momento a partir del cual ya no fue posible continuar; resultó imposible obviar cualquier acontecimiento

por mucho que se taparan los oídos, por ejemplo una detención en su círculo más próximo de conocidos o algo similar.

Sebastián Haffner: Historia de un alemán, 1914-1933 (1939).

... digamos que se publica —y a veces ocurre— una obra literaria, por ejemplo, una obra de teatro, a la que no se puede negar habilidad, sugestividad, ocurrencia, sentido. Sea como fuese tal obra en otros aspectos, podremos estar siempre fiablemente seguros de lo siguiente: ya sea por la censura o la autocensura, el tipo de autor o el autoengaño del autor, la resignación o el cálculo, no irá en nada más allá del margen fetichista de lo convencional y banal, o sea, de la conciencia social esencialmente embustera, que presenta y acepta como experiencia auténtica del mundo sólo una apariencia de experiencia, compuesta por un sinnúmero de detalles superficiales, pulidos y roídos, eventualmente sombras muertas de experiencias aceptadas y domesticadas hace tiempo por la conciencia social. [...] Diciéndolo brevemente: tal obra, al imitar el mundo real, no hace sino falsificarlo. En lo que se refiere a la forma concreta de esta exteriorización, no es casual que se saque mayoritariamente de una reserva que está tradicionalmente —gracias a su comprobado contenido inofensivo— en un lugar favorecido de la gracia del poder social, bien sea burgués o proletario: me refiero a la estética de la banalidad, cobijada en las dimensiones de la jovial moral pequeñoburguesa; a la sentimental filosofía del humanismo vecinal; a la jovialidad de cocina; al concepto provinciano del mundo, basado en la fe en su bondad general; me refiero a esa estética, cuya espina dorsal consiste en el culto de la jocosa mediocridad, basada en el fundamento de un enmohecido nacionalismo autosuficiente, regido por el principio de la atomización el desmenuzamiento y el pulimento, desembocando a la postre en un engañoso optimismo, el de la más baja interpretación de la consigna «la verdad vence».

Václav Havel: Carta a Gustav Husak (1979), en La responsabilidad como destino.